

La escritora Carmen de Alonso ^{09 RCF 1470}

Hace medio año que la eximia escritora Carmen de Alonso (seudónimo de Margarita Carrasco Barrios) pasara a mejor vida. Y, con ello, la literatura nacional pierde a una intelectual que por más de medio siglo estuviera en primer plano. Oriunda del norte verde, donde su familia se emparentaba con escritores y políticos de aquella zona, pronto se allegó a Santiago, siguiendo una ardiente vocación profesoral, logrando recibirse para ejercer su apostolado en aulas capitalinas.

Desde muy joven escribió en El Peneca y Don Fausto, recordadas revistas que la iniciaron en esa trayectoria literaria que culminó con una serie de libros. La prolífica autora, de enorme prestigio, recibió diversos galardones, siendo el más sobresaliente el Premio Unico Internacional "Alfonso Hernández Catá", cubano, en concurso en que participaron centenares de cuentistas. Recuérdese que fue verdadera noticia en el mundo literario de América su viaje a La Habana, en 1950, en gira triunfal, siendo después invitada por Gabriela Mistral a pasar una temporada con ella en su residencia mexicana, La Orduña. Se querían mucho estas cote rráneas coquimbanas. Carmen siempre se engullecía de tal amistad y del alto de correspondencia que conservaba de la Premio Nóbel, cartas que pensaba dejar al Museo del Escritor, en la Biblioteca Nacional.

De sus numerosos libros publicados, hay varios dedicados a la niñez. Muchos cuentos eran los mismos con que su abuela la adormecía en noches del largo invierno nortino. Alone, tan par-

co en elogios, comentaba así de "La Casita de Cristal": "Reminiscencias inmemoriales entrecruzan la trama de sus relatos y la tela se enriquece progresivamente y se renueva en sus manos maternas, húmedas y aromadas de un tierno fervor". Su labor de círculos culturales fue constante, desempeñándose ágilmente como directora de la Sociedad de Escritores de Chile en tres períodos; vicepresidente de la ex Asociación Chilena de Escritores; fundadora y vicepresidente de la Unión de Escritores Americanos de Chile; socia del Círculo "Carlos Mondaca Cortés", de La Serena; miembro del Pen Club de Santiago. Como representante del Ministerio de Educación, integró en 1967 el Jurado del Premio Nacional de Literatura, recordándose que dos años fue candidata a merecer tal premio. Por una década, ejerció funciones en la Sección Infantil de la Biblioteca Nacional.

Era coleccionista de todo lo relacionado con el folklore americano, llegando a tener en su residencia de calle Brasil un departamento con todos los objetos artísticos que llamó "Rincón Americano", que la apasionaba como un gran amor. Años después, decidió donarlos a su escuela natal de Combarbalá, llevándolo enbaldado en no sé cuántas cajas y con parte de su valiosa biblioteca, creando allá un museo que hoy lleva su nombre. Pocos son capaces de tal desprendimiento en vida. Todos lo dejan todo para después de sus días. Ella no. Personalmente hizo entrega de sus tesoros, quedando su gesto como ejemplo de generosidad.

Han quedado inéditos tres libros terminados, revisados, listos para las prensas. Por su enfermedad ella no pudo hacerlo. Tratan de folklore nacional y americano. Nadie ha explorado el interesante tema como ella. Si no un particular, debiera publicarlos alguna editorial o el Ministerio de Educación, por el interés que despiertan en el alma nacional. Sus títulos son: "Chile. Sus mitos y leyendas", "Mitos y leyendas de América" y "Superticiones de América".

Carmen de Alonso, fecunda literata chilena, fue dueña de una prosa pulcra, expresiva. De ahí que los miles de admiradores de su pluma vigorosa, agotarán rápidamente sus ediciones, de manera que muchas de sus obras fueron reeditadas. Como homenaje a su más de medio siglo en el campo de las letras, apareció "Anillos del tiempo", hermosa antología con lo mejor de sus cuentos. Con su fallecimiento, nuestra literatura pierde una figura de relieve, cuando esperábamos todavía tanto de su talento privilegiado. Pueda ser que algunos de sus tantos amigos trace su semblanza en páginas que formarán un volumen, rico en material existente en fotos, cartas, recuerdos, escritos, autógrafos, premios y todo eso que formó lo mejor de su octogenaria presencia en la vida nacional. Los varios archivos de comentarios y recortes periodísticos, sirven para tan noble fin. Desde luego, pongo a disposición algo de lo que conservo de ella con sumo cariño.

1
José Arraño A.

El Sur, Concepción, 14-XI-1993 p. 6.